

XIII JORNADES
D'ESTUDIS HISTÒRICS LOCALS

L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears

Palma, del 17 al 19 de novembre de 2004

Coordinació

María Luisa Sánchez León i Maria Barceló Crespí



Palma, 2005

Jornades d'Estudis Històrics Locals (23es : 2004 : Palma)

L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears : XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals : Palma del 17 al 19 de novembre de 2004 / coordinació: María Luisa Sánchez León i Maria Barceló Crespí. – Palma : Institut d'Estudis Baleàrics, 2005. – 716 p. : il. ; 24 cm

Referències bibliogràfiques

ISBN: 84-95876-09-4

DL: PM-2.798-2005

© del text: Els autors, 2005

© de l'edició: Institut d'Estudis Baleàrics, 2005

Coberta: Cap de nina, *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca).

Museu de Mallorca. Fot.: M. Czernikowski.

Edició: Institut d'Estudis Baleàrics

Maquetació: Documenta Balear

Impressió: Impremta Esment (Centre Especial de Treball de l'AMADIP)

ISBN: 84-95876-09-4

Dipòsit legal: PM-2.798-2005

Comercio de vino entre el litoral peninsular de la Hispania Tarraconensis y las Insulae Baliares: evolución y coyuntura socioeconómica

Pau Marimon Ribas*

1. Introducción

En un trabajo reciente, ya hemos plasmado la difícil, por no decir preocupante, situación, en la que nos encontramos los historiadores cuando pretendemos realizar un estudio del periodo que comprendió la dominación romana de las Islas Baleares (MARIMON, 2004). Si bien ha pasado un breve período de tiempo y si bien en algo se ha mejorado,¹ nos encontramos ante importantes lagunas que siguen dificultando la realización de un trabajo para esta época.

Por lo que respecta al tema central de este trabajo, lamentamos profundamente la práctica inexistencia de estudios sobre economía romana. Si bien hubo unos inicios ciertamente meritorios para la época, con los trabajos de Cerdà (1973), De Nicolás (1978) y Guerrero (1993), en los últimos años nos encontramos ante una preocupante falta de estudios con referentes económicos, que nos permitan profundizar en ciertos aspectos de la historia balear.²

Por otra parte, y lamentablemente, vemos que las fuentes clásicas nos ofrecen una información muy limitada y poco precisa. A pesar de ello, encontramos en muchos trabajos un uso y abuso de las mismas y más aún una continua repetición de éstas. Así, las típicas alusiones a Diodoro (5, 17, 2), Estrabón (3, 5, 2) o Plinio (14, 71; 18, 67), poca información nos aportan, ya que son datos breves y descontextualizados, que manifiestan la aprehensión del fenómeno desde un punto de vista superficial y en cierta manera carente de objetividad (debido al tipo de “literatura” común en la época) y a partir de unos valores y modelos ideológicos específicos. De esta manera, vemos reflejado en estos autores la ausencia de una concepción de la economía como fenómeno autónomo, regido por leyes propias, y que hace que nos sea imposible analizarlo como tal.

* CEIPAC, Universitat de Barcelona (HUM2004-01662/HIST). Este trabajo se concluyó en el Centre Camille Jullian (Aix-en-Provence), gracias a una beca de estancia en el extranjero concedida por la Universitat de Barcelona (dentro del programa: “Beques de Formació en la Recerca i Docència”). Agradecemos a los profesores A. Tchernia, A. Hesnard, M.B. Carré, V. Blanque-Bijon y M. Bonifay, todas sus atenciones y sugerencias. También agradecemos la información inédita facilitada por J. Aramburu, F. Contreras, O. Pons y M.J. Rivas. E-mail: marimon@ceipac.ub.edu.

Otro grave problema, es que muchos de los trabajos realizados son simples catálogos, donde no se analiza el significado del conjunto de los mismos y que a su vez están vacíos de contenido histórico.³

Debemos tener en cuenta además, que la Arqueología e Historia Antigua de las islas adolece de la no publicación, o publicación parcial de muchos trabajos, sean éstos resultado de una prospección arqueológica, excavaciones, o trabajos de síntesis. En todo caso, existe un retraso importante entre la aparición de los datos y su llegada a la comunidad científica, hecho nada beneficioso para el avance del estado de la cuestión.⁴

Asimismo, debemos aprovechar el que conozcamos de cada vez mejor los lugares de producción, con los trabajos de Pascual (1977, 1991), Miró (1988) y los últimos de Revilla (1995, 2004) y Tremoleda (2000) y muchos de los lugares de consumo (especialmente las provincias galas, Italia y en estos últimos años, de manera mucho más detallada el caso de *Hispania*) y debemos aprovecharnos de esta situación.

Por último, creemos que la epigrafía anfórica, una fuente de primera mano para estudiar los circuitos comerciales, ha sido siempre infravalorada en la mayoría de los estudios y su información no aprovechada suficientemente.

2. Aplicación de nuevos métodos de investigación

Ante este panorama, la renovación de objetivos, líneas y métodos de investigación, se hace verdaderamente necesaria. Así, la aplicación de nuevas técnicas de análisis y la revisión de un variado conjunto de datos inéditos, dispersos o publicados parcialmente en memorias de excavación o artículos monográficos, nos pueden ayudar a actualizar algunas de nuestras fuentes de conocimiento, pudiendo empezar a proponer una nueva visión global y abrir futuros caminos para la investigación.⁵

Ya hace algunas décadas, los recipientes de transporte, se han convertido en un elemento central para el análisis de ciertos problemas de historia económica. Estos recipientes constituyen el indicador principal de los principales circuitos comerciales, de la entidad de los mercados y de la función y orden de los de los enclaves costeros, indicando a su vez los movimientos de los productos alimenticios básicos de la época (especialmente vino, aceite y salazones de pescado), provenientes, sin duda alguna, de un modelo agrícola capaz de generar unos excedentes destinados a la comercialización.

Así, el conocimiento exhaustivo de estos envases será necesario para la aplicación de estudios estadísticos, que deberán estar integrados en unas pautas mínimas de fiabilidad y exhaustividad y tener a su vez presentes unos niveles mínimos de precisión (MÁRQUEZ y MÓLINA, 1999, 119). Sólo el análisis pormenorizado de estos datos, mediante la realización de métodos cuantitativos, prácticas de estandarización y estrategias de muestreo, nos ofrecerá una aproximación al modelo general de comercio de los productos alimentarios (MÓLINA, 1997).

Por otra parte, el desarrollo en estos últimos años de la informática, ha permitido

la creación de diferentes bases de datos. El uso de estas fuentes de información ha facilitado en gran medida la investigación, aunque no han sido aprovechadas por la mayor parte de la comunidad científica. Las más conocidas, son las propias de epigrafía monumental, accesibles por Internet, aunque de poco sirven para nuestro trabajo, junto con las de epigrafía anfórica.⁶ Igualmente, van surgiendo otras bases de datos como la de yacimientos arqueológicos mallorquines (ARAMBURU-ZABALA, 2005), y que pueden ser muy útiles, si sabemos sacar el máximo rendimiento de las mismas.

Asimismo, una buena herramienta de uso, podría ser la aplicación de Sistemas de Información Geográficos (SIG).⁷

Por último, creemos imprescindible, y para el caso de las Baleares apenas se ha trabajado, la comparación de los datos obtenidos con otras áreas geográficas, intentando mostrar de esta manera, si las dinámicas comerciales existentes son exclusivas del archipiélago o si bien siguen la misma línea que en otras zonas.

3. La producción de vino en la *Tarraconensis*

Hoy en día, parece estar más que constatado la existencia de una correlación directa entre el desarrollo de la producción hispana de aceite y vino, y la llegada de masas de población de procedencia itálica. Esta correlación, sería a su vez uno de los factores que provocaría el definitivo impulso económico de las provincias hispanas. La llegada de estos nuevos contingentes de población, que traerían consigo todo un nuevo *modus vivendi*, se debe relacionar, fundamentalmente, con el establecimiento en *Hispania* de numerosos veteranos de guerra, especialmente a finales de la República y los primeros años del Imperio. Además, otros grupos de población como los pertenecientes al cuerpo de administración del estado, comerciantes y colonos en busca de tierras, participarían de manera directa en esta nueva situación, dadas las facilidades de establecimiento existentes. Las marcas epigráficas que aparecen en los primeros tipos anfóricos evidencian el *origo* itálico de los productores (MIRÓ, 1988, 226ss.; PENA, 1998).

Éste, es el principal argumento dado por la mayor parte de investigadores que han tratado el tema. A pesar de todo, no hay que menospreciar otros motivos que, de una manera u otra, influirían en el proceso general de desarrollo de la viticultura tarraconesa y en el éxito que alcanzarían los vinos de la región en los mercados, tanto de la *Vrbs*, como de las distintas provincias romanas. Así, las políticas encaminadas a la creación de ciudades, llevadas a cabo por los dirigentes romanos, en zonas de naturaleza geográfica favorable para la ubicación de las mismas, junto con el consecuente crecimiento de la población urbana y los efectos romanizadores que aportarían los recién llegados entre la población indígena, favorecieron en gran medida el desarrollo de la producción vinícola.⁸ La romanización de las nuevas zonas conquistadas, no sólo las áreas productoras sino aquellas consumidoras, provocaría la consolidación de las exportaciones masivas de alimentos hispanos.⁹

Toda esta política, se vería a su vez favorecida por un notable desarrollo económico y un progresivo aumento general del nivel de vida, por la progresiva pacificación de las provincias y por una mayor seguridad en los transportes, imprescindibles para llevar a cabo las tareas básicas de comercialización. Además, el hecho que tanto el vino y el aceite fueran productos habituales e imprescindibles en la dieta diaria de los soldados romanos, la mayoría de ellos acantonados en el *Limes*, provocó, necesariamente, un exhaustivo control del abastecimiento militar, es decir, un control oficial de las rutas por las que llegaban los productos (TCHERNIA, 1971, 81).

En todo este contexto, creemos que es importante el no menospreciar toda la tradición púnica que, a buen seguro, habría jugado un papel básico en la configuración sociocultural de los grupos indígenas. Asimismo, tampoco debemos infravalorar la propia experiencia indígena, especialmente, de todos los pueblos costeros, más expuestos a los influjos culturales existentes a lo largo de siglos.¹⁰

El rápido desarrollo de las producciones provinciales de las áreas periféricas provocó una grave crisis de las exportaciones itálicas. Dichas producciones, como las del litoral peninsular de la Tarraconense, estaban situadas en zonas más cercanas a Roma (que por ejemplo Brindisi, hasta entonces principal productora). En opinión de Tchernia (1986, 179ss.), éste fue uno de los principales condicionantes que favorecieron la exportación de vinos provinciales en detrimento de los itálicos. Cabe tener en cuenta además, que las principales regiones emergentes y en consecuencia mayores demandantes de los productos de primera necesidad, también estaban más cercanas. La propia dinámica comercial, en la que los beneficios se revertirían nuevamente en los propios núcleos de explotación y en las estructuras del mercado, hizo el resto.

Como ya hemos apuntado, el estudio de la producción y comercialización del vino hispano ha gozado, en estos últimos años, de una importante renovación, ya que la información que aportaban las fuentes literarias sobre el vino hispano, era limitada y poco precisa, tanto en términos cronológicos como geográficos, ofreciendo unos límites muy reducidos para realizar un análisis histórico en profundidad (REVILLA, 2004, 161). Así, la renovación tanto de objetivos como de los métodos de investigación era realmente una necesidad. Ante esta perspectiva, y para superar esta falta información el registro arqueológico se ha convertido en un elemento clave. Esta renovación ha afectado, especialmente, a los envases de transporte, convertidos en el elemento central para realizar los estudios de historia económica necesarios que, a partir del estudio único de las fuentes clásicas, nos llevarían a conclusiones erróneas (REVILLA, 1995, 1s).¹¹

Así, sabemos que entre las primeras producciones anfóricas del noreste de la *Hispania Tarraconensis*, tenemos lo que fueron imitaciones de los recipientes vinarios Dressel 1 (MIRÓ, 1988, 60-63), que seguían claramente modelos itálicos. Estos envases, comercializados básicamente a escala regional, los conocemos, especialmente, a partir de los contextos ibéricos de la costa layetana, del segundo cuarto del siglo I aC, y en algunos de los primeros núcleos urbanos romanos de la región, destacando los ejemplos presentes en la ciudad de *Iluro* (REVILLA, 1995, 44) y evidencian la existencia de una

producción vinaria local suficientemente desarrollada, que exigiría la fabricación de recipientes de transporte, dentro de un proceso general de creación de explotaciones dirigidas a la comercialización de los excedentes.¹²

Muy pronto (50 aC), surgirían formas con características propias, como muestran las evidencias del ánfora Laietana/Tarraconense 1 (NOLLA y SOCIAS, 1984-85), que culminarían con la aparición, a finales de la República (c. 40 aC), de las ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4, que serían rápidamente difundidas, tanto en contextos hispanos como no hispanos y que marcarían el comienzo de las exportaciones de la agricultura hispana.¹³

4. El vino de la *Tarraconensis* en las *Insulae Baliares*

La llegada de vino del noreste de la *Tarraconensis* estuvo precedida, a lo largo de varios siglos, por la continua llegada de vino de otras zonas productoras, especialmente de la Península Itálica y del horizonte punico-ebusitano (TCHERNIA, 1986; RAMON, 1991; GUERRERO, 1997; *vid.* también los trabajos de ZUCCA i PUIG en estas mismas Jornadas). Estas importaciones representaban, en un primer momento, un claro síntoma de aculturación, mediante la adopción por parte de los habitantes de las islas de unos nuevos gustos y modos de vida, esencialmente romanos.¹⁴ Además, no sólo demostrarían la capacidad exportadora de la economía itálica y punico-ebusitana en los siglos III-II aC, sino que también manifestarían la fuerte permeabilidad en la que se encontraría sujeta la población isleña (que absorbería fácilmente los nuevos influjos).¹⁵

De esta manera, después de varios siglos de experiencia acumulada, la llegada a las islas de vinos del litoral mediterráneo de la Península Ibérica supuso, únicamente, la apertura de un nuevo mercado. Los habitantes de las islas, serían conocedores de este producto y si en otros lugares se podría ver su importación como un elemento romanizador, en el caso de las Baleares su presencia ya no sería una cosa extraña. Así, hacia mediados del s. I aC, con la llegada de ánforas Tarraconense 1 e imitaciones de Dressel 1 (QUINTANA, 2005), encontramos los primeros ejemplares con vino de la Tarracónense, que evidenciarían la integración de las Baleares en este nuevo mercado.

Sin embargo, no será hasta época augústea y especialmente durante la época claudio-neroniana, cuando se produzca el despegue definitivo de la llegada a las islas de importaciones del noreste peninsular de la Tarraconense, tal y como reflejan los principales contextos estudiados de manera rigurosa y metódica (*vid. infra*). Así, en gran parte de los estratos, correspondientes a niveles altoimperiales, los tipos anfóricos tarracónenses son, junto con los de procedencia ebusitana, los más abundantes, coincidiendo la llegada de ánforas Pascual 1 y Dressel 2/4, con la llegada de los tipos PE 18, PE 26, PE 41 y, especialmente, el tipo PE 25, el ánfora vinaria ebusitana más extendida a lo largo de las islas.¹⁶ Igualmente, aunque en número significativamente escaso, se encuentran en estos contextos las ánforas béticas: Dressel 7/11, Dressel 20 y Haltern

70, que contenían salazones de pescado, aceite y olivas conservada en *defrutum*, respectivamente, así como las ánforas vinarias Lomba do Canho 67 y Dressel 25.¹⁷

Seguramente, uno de los contextos más antiguos, dada la abundante presencia de ánforas del tipo 1 de Ramon (1991) y de un buen número de ánforas republicanas, es el publicado por Guerrero, en la Colonia de Sant Jordi. En este enclave, que sería uno de los puntos de tierra firme donde los mercaderes ebusitanos ejercerían su radio de acción directa (relacionado con trabajos estacionales para la explotación de la sal), encontramos ya algunas evidencias de la importación de productos de la Tarraconense.¹⁸

Otros importantes contextos, los encontramos en dos vertederos hallados en las ciudades romanas de *Palma*¹⁹ y *Pollentia*.²⁰ Ambos contextos, el caso de *Palma* datado en época de Claudio, y el de *Pollentia* con una cronología entre el 10 aC y el 37 dC, nos ofrecen unas cifras bastante similares, alcanzando los ejemplares de Pascual 1 porcentajes del 50%, sin que ninguna otra tipología tenga una destacada presencia.

Por su parte, el caso de Maó, que estos últimos años ha sido objeto de numerosos trabajos, es quizás el que nos ofrezca un mayor número de indicios (PONS, 1995; CONTRERAS, 2004). Entre los numerosos contextos estudiados, destaca la intervención realizada en el Carrer de l'Església, donde resalta la abundante presencia de ánforas del noreste de la *Hispania Tarraconensis* junto con las importaciones ebusitanas. Ambas importaciones alcanzan porcentajes cercanos al 40%, no existiendo ninguna otra importación que cuente con una presencia notable.²¹

Es de destacar también la abundante presencia de vino de la Tarraconense en los yacimientos talayóticos. Lamentablemente, son mínimos los recintos talayóticos donde exista un análisis detallado de los tipos anfóricos hallados en contextos altoimperiales (QUINTANA, 2005), de este modo la mayor parte de datos con los que contamos provienen de prospecciones superficiales (NICOLÁS, 1979; ARAMBURU, 2005).

Igualmente, en la isla de Ibiza nos encontramos con una alta presencia de estas importaciones. A pesar de que desconocemos que porcentajes representan los productos tarraconenses entre el total de importaciones ya que son aún pocos los niveles conocidos del Alto Imperio. Entre los yacimientos destacados, cabe señalar el recinto II del Cap des Llibrell (RAMON, 1991, 161ss.) o las evidencias de Can Corda (PUIG MORAGÓN *et al.*, 2004, 121ss.). Del mismo modo, entre el material recuperado en yacimientos subacuáticos, aunque sin contexto de asociación conocido, encontramos una gran muestra de estas importaciones (RAMON, 1991, 161ss.).

Es muy importante, que destaquemos el papel que habría jugado la isla de Ibiza en todo este comercio. Y es que como hemos podido ver con lo expuesto hasta ahora, a parte de la abundante presencia de ánforas del litoral peninsular tarraconense, es la destacada presencia en las islas de ánforas punico-ebusitanas.²² A partir de Augusto y después de un período de cierto ocaso, el panorama económico y comercial de las importaciones ebusitanas reflejó un importante auge, especialmente evidenciado por el tipo PE 25. Además, si observamos los principales tipos anfóricos ebusitanos del siglo I dC, vemos como imitaban claramente a los envases más comercializados de la Tarra-

conense, con la pretensión de introducir estas imitaciones en mercados ya consolidados o en fase de consolidar, como es el caso del comercio de vino en las islas. Y es que, como muy bien indica Ramon (1991, 162), la aparición de estos nuevos envases tuvo lugar bajo las perspectivas de un comercio prometededor.

Éstas y otras evidencias, como por ejemplo la existencia de cargamentos conjuntos de ánforas tarraconenses y ebusitanas (CORSI-SCIALLANO y LIOU, 1985; GUERRERO, 1982, 229) o que en la isla de Ibiza, a pesar de la constatada producción local de vino, llegaron importantes cantidades de vino tarraconense, nos llevan a pensar que, de un modo u otro, los mercaderes ebusitanos participaron directamente en todo este comercio, con un papel preponderante en la redistribución de los productos hispanos. Esta multiplicidad de productos de la *Tarraconensis* difiere, en cierta medida, con el escaso peso que representan, en los diferentes contextos terrestres de las islas, las importaciones béticas que, en muy pocos casos, alcanzan porcentajes superiores al diez por ciento. Si bien contamos con una gran cantidad de pecios que provienen del sur de *Hispania* (donde se constatan especialmente los tipos Dressel 7-11, Haltern 70 y Dressel 20), incluso en cantidades superiores a los también numerosos pecios con ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4 (*vid.* PONS MACHADO en estas Jornadas), el destino final de los productos béticos no serían las Baleares. En este sentido, creemos que no debemos infravalorar que la propia demanda de vino de la Tarraconense realizada por los isleños, tendría un peso más que significativo. Así, las evidencias que tenemos, tanto en contextos terrestres como marítimos, parecen reflejar que estas importaciones no llegarían únicamente por la posición privilegiada que gozaban las islas como encrucijada clave para el comercio hispano con la *Vrbs* y con el *Limes*²³ (como si parece que sucedió con el comercio bético), sino que formarían parte de un mercado propio.²⁴

Todos estos indicios, parecen señalar la existencia de un mercado preferente de los productos del litoral tarraconense que, junto con los provenientes de la isla de Ibiza, cubrirían en buena medida las necesidades de los isleños. Estas evidencias contrastan con los estudios realizados en el sureste hispano. Un ejemplo lo tenemos en el área de influencia de *Carthago Nova*, donde las producciones béticas son siempre mayoritarias, siendo las tarraconenses testimoniales en algunos casos (MÁRQUEZ y MOLINA, 1999).

Para la llegada de las importaciones del noreste de *Hispania* serían necesarios, generalmente, la realización de ciertos rodeos que, si bien incrementaban el número de millas recorridas, recortaban de manera notable el tiempo de navegación (así lo indican los diferentes derroteros medievales y modernos). Y es que el régimen general de vientos y corrientes dominantes, no favorecerían una ruta directa entre el litoral barcelonés—de donde provendrían la mayor parte de importaciones—²⁵ y las islas, no siendo siempre la línea recta el mejor de los caminos de arribada. De todos modos, es importante que tengamos en cuenta que la navegación marítima en la Antigüedad, se realizaba básicamente durante el *mare apertum*, en primavera y verano, época en que, generalmente, las condiciones de navegación y visibilidad serían buenas, siendo los tramos en donde se perdía toda referencia costera cortos o inexistentes.²⁶

Por lo que se refiere a los puertos de acceso existentes en las *insulae*, cabe tener en cuenta que la mayor parte de los barcos con los que se transportaban los productos eran de corta eslora, generalmente de un solo mástil y, en general, de pequeño calado, posibilitando de esta manera un fácil ataque (NIETO y RAURICH, 1998). Por lo tanto, cualquiera de los numerosos puertos o refugios naturales, existentes en las islas, servirían para descargar las mercancías comerciadas.²⁷

La época flavia, supuso el inicio del retroceso en cuanto a las importaciones de vino de la Tarraconense a las Baleares. Cabe apuntar que este descenso fue generalizado en todo el imperio. Varios son los factores que habrían podido influir en este proceso:

1. En primer lugar, creemos que es muy importante que tengamos en cuenta, tanto en Mallorca como en Menorca, el más que probable desarrollo de una producción local de vino (Plin. *nat.* 14, 71). Así, se crearía un mercado interno propio donde la necesidad de recurrir a las importaciones para cubrir la demanda existente, sería menor. Se produciría entonces, la emancipación económica de las islas respecto a otras regiones (continuando el proceso de descentralización económica iniciado a finales de la República y reforzado por la *pax augusta*), que consolidaría la periferia en las estructuras básicas del Imperio.

2. También, es probable que se desarrollara una importación de vinos de otras regiones, con la apertura a nuevos mercados, especialmente el galo, que se constataría a partir de las evidencias de las ánforas Gauloise. Estas ánforas, llegarían a las islas vinculadas a la introducción de cerámicas sigillatas sudgálicas (ORFILA y ROCA, 1987; GUERRERO, 1991, 122), y estarían presentes en algunos yacimientos terrestres isleños. Es importante precisar, que estos recipientes eran tipos de fondo plano, menores dimensiones y paredes más finas y más adaptados a la navegación de cabotaje y fluvial, que a la navegación en alta mar (MÓLINA, 1997, 251), por lo tanto su presencia real en las islas podría no ser significativa si los comparamos con otras zonas o otras importaciones.

3. Igualmente, y como ha remarcado recientemente Revilla (2004), debemos tener presente que la evolución y cronología final de las ánforas tarraconenses está bastante mal conocida. Así, hasta fechas recientes se había interpretado el silencio de las fuentes clásicas, como el resultado directo de la desaparición de la viticultura en la región. Estudios recientes, han superado en cierta medida estos planteamientos demasiado simplistas y han demostrado que, en los siglos II y III dC, encontramos ánforas Gauloise 4 producidas en la Tarraconense, junto a formas nuevas, y la continuación de otras formas anteriores, como la Dressel 2-4. Además, se han hallado infraestructuras de prensado y almacenamiento, que demostrarían la continuidad en la producción vitícola. De todas maneras, parece bastante claro que la agricultura de la región, sufrió una verdadera transformación, cuyos límites actualmente desconocemos. Incluso, en la Antigüedad Tardía, tenemos constancia de la fabricación de un gran número de tipos anfóricos, que imitan recipientes africanos y sudhispánicos (KEAY, 1987; REMOLÀ, 2000).

4. Debemos tener en cuenta además, que el siglo I dC., no significó la total desaparición del comercio ebusitano. El hallazgo de ánforas PE, en estratos del siglo II dC,

si bien en una cuantía bastante menor el siglo I, es ciertamente remarcable y demuestra que, si bien en fase de decadencia, dicho comercio siguió presente.

5. Asimismo, tal y como constatan las fuentes clásicas y la epigrafía, los promotores del negocio del vino, la mayoría pertenecientes a la nobleza romana, podían poseer tierras en lugares en donde posiblemente nunca se establecieron, convirtiéndose en simples inversores y delegando todas las tareas de control a intermediarios (REVILLA, 1995, 149ss.; PENA, 1998). Así, algunas de las relaciones de patronato establecidas entre miembros de la nobleza romana más ilustre con ciertos personajes de las islas, podrían tener como resultado la existencia de un patrimonio inmobiliario disperso de las elites romanas y podrían estar vinculados a la producción y comercialización de vino local.

6. Por último, comentar que el impacto del edicto de Domiciano sobre la viticultura provincial (Suet. *Dom.* 7, 2), difícilmente pudo haber provocado una reestructuración del mercado, por lo que no creemos que hubiera afectado a las islas –a pesar de que en estos últimos años sus efectos se han redimensionado– (TCHERNIA, 1986; REVILLA, 2004).

5. Consideraciones finales

Con lo aquí visto hasta ahora, creemos que queda fuera de toda duda que, con el paso de los años, las Baleares se fueron consolidando como un centro de consumo y mercado independiente y no solamente como lugar de paso de las mercancías que transitaban de un lado a otro del Mediterráneo. Las importantes cantidades de vino del noreste peninsular hispano constatadas a lo largo de todas las islas, dan buena muestra de ello. Estas importaciones supondrán el paso de un comercio destinado a un grupo limitado de personas, pertenecientes tanto a las élites indígenas como a los primeros romanos instalados en las islas, a un comercio de masas al que accederá gran parte de la población, no interesada tanto en la calidad de un producto.

Bibliografía

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, J. (2005): *Inventari de jaciments arqueològics de Mallorca*, formato Cd-rom, Palma.

BERGE, A. (1990): “Les marques sur amphores Pascual 1 de Port-la-Nautique”, *Cahiers d’Archéologie Subaquatique*, 9, 131-201.

BOUSCARAS, A. (1974): “Les marques sur amphores de Port la Nautique”, *Cahiers d’Archéologie Subaquatique*, 3, 103-131.

CARRERAS MONFORT, C. (2000): *Economía de la Britania romana: la importación de alimentos*, Instrumenta 8, Barcelona.

CERDÀ, D. (1973): “Economía antigua”, en MASCARÓ PASARIUS, J. (coord.), *Historia de Mallorca*, II, Palma, 1-32.

COMAS SOLA, M. (1985): *Baetulo. Les àmfiores*, Badalona.

- CONTRERAS, F. (2004): *Pla Mirall Mahón (2000-2002). Memoria de excavación de urgencia*, Menorca.
- CORSI-SCIALLANO, M.; LIOU, B. (1985): *Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4*, *Archaeonautica*, 5.
- COSTA RIBAS, B. (2002): "Un episodio de las guerras civiles en la isla de Ibiza: la ocupación de *Ebusus* por Sertorio", *L'Africa Romana XIV (Sassari 2000)*, Roma, 665-679.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE POLLENTIA (1993): "Un conjunt de material d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Mallorca)", *Pyrenae*, 24, 227-267.
- GALLIOU, P. (1987): "Les amphores Pascual I et le commerce atlantique au premier siècle de notre ère", *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*, 379-388.
- GARCÍA RIAZA, E. (1999): "Ciudades federadas de las Baleares en la Antigüedad", *Mayurqa*, 25, 1999, 167-176.
- GISBERT, J.A. (1998): "Àmfores i vi al territori de Dianium (Dènia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià", *El Vi a l'Antiguitat. 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, Badalona, 383-417.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1982): "El fondeadero norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, 225-259.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1987): *La Colònia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d'arqueologia i epigrafia*, Palma.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1993): "Navegación y comercio en las Baleares romanas", *Estudis d'Història Econòmica*, 1, 113-138.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1997): *Colonización púnica de Mallorca. La documentació arqueològica y el contexto històric*, Palma.
- IZQUIERDO TUGAS, I. (1996): "Los condicionantes de la navegación en la antigüedad: una aproximación al caso de la provincia Hispania Citerior mediterránea", en ACHÚTEGUI, J.J. *et al.* (eds.), *I Simposio de Historia de las técnicas. La construcción naval y la navegación (Santander 1995)*, Santander, 299-306.
- KEAY, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A Typology and Economic Study: the Catalan Evidence*, BAR 196 (i), Oxford.
- LÓPEZ MULLOR, A. *et al.* (1996): "Un conjunt ceràmic del començament d'època de Claudi trobat a la ciutat de Palma", *BSAL*, 52, 3-20.
- MARIMON RIBAS, P. (2004): "Las *Insulae Baliares* en los circuitos de intercambio africano: la importación de alimentos (123 a.C.-707 d.C)", *L'Africa Romana XV (Tozeur 2002)*, Roma, 1051-1076.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a. C.-V d. C.)*, Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; MÓLINA VIDAL, J. (1999): "Exportaciones de vino catalán hacia Carthago Nova y su área de influencia durante el s. I a.C.", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*, Murcia, 119-124.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; MÓLINA VIDAL, J. (2001): *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con mercados mediterráneos*, Salamanca.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; MÓLINA VIDAL, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Instrumenta 18, Barcelona.
- MIRÓ CANALS, J. (1988): *La producción de ánforas romanas en Cataluña. Un estudio sobre el comercio del vino en la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR 473, Oxford.
- MÓLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a.C. - II d.C.)*, Alicante.
- NICOLÁS, J.C. DE (1979): "Epigrafía anforaria de Menorca", *Revista de Menorca*, 5-80.
- NICOLÁS, J.C. DE (1987): "Vi de la Laietania i vi de la Campània a Menorca (Illes Balears)", *El vi a l'Antiguitat. (Badalona 1985)*, Badalona, 237-245.

NIETO, X.; RAURICH, X. (1998): "El transport naval de vi de la Tarraconense", *El Vi a l'Antiguitat. 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, Badalona, 113-137.

NOLLA, J.M.; SOLIAS, J.M. (1984-85): "L'àmfora Tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producció, cronologia", *Butlletí Arqueològic*, 6-7, 107-144.

OLESTI VILA, O. (1998): "Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena", *El Vi a l'Antiguitat. 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, Badalona, 246-257.

ORFILA PONS, M.; ROCA ROUMENS, M. (1987): "Sigillées importées (sud gauloise et italique) aux Baléares: problèmes de commercialisation et de diffusion", *SFEACAG. Actes du Congrès de Caen*, Marsella, 127-129.

PASCUAL GUASCH, R. (1977): "Las ánforas de Layetania", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores (Rome 1974)*, Roma, 47-96.

PASCUAL GUASCH, R. (1991): *Índex d'estampilles sobre àmfors catalanes*, Barcelona.

PENA, M.J. (1998): "Productores y comerciantes de vino layetano", *El Vi a l'Antiguitat. 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, Badalona, 305-318.

PONS MACHADO, O. (1995): *La ciutat romana de Maó a l'època romana alt-imperial*, Tesis de licenciatura, inédita, Universitat de Barcelona.

PUIG MORAGÓN, R.M.; DÍES CUSÍ, E.; GÓMEZ BELLARD, C. (2004): *Can Corda. Un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Ibiza*, TMAIF 53, Eivissa.

QUINTANA ABRAHAM, C. (2000): *La ceràmica superficial d'importació del Puig de Sa Morisca*, Calvià.

QUINTANA ABRAHAM, C. (2005): "El conjunt amfòric del poblat de Ses Païsses, segles V a.C.-I/II d.C.", en ARAMBURU-ZABALA, J.; HERNÁNDEZ GASCH, J., *Ses Païsses 1999-2000 (Artà, Mallorca)*, CD-ROM, Palma.

RAMON, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, TMAIF 23, Eivissa.

REVILLA CALVO, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona.

REVILLA CALVO, V. (2004): "Ánforas y epigrafía anfórica en Hispania Tarraconensis", en REMESAL, J. (ed.), *Epigrafía anfórica*, Instrumenta 17, Barcelona, 160-196.

RIVAS ANTEQUERA, M.J. (2004): *El pozo negro (E-107) del foro romano de Pollentia y su contribución a la definición de los conjuntos cerámicos en el tránsito de época tardo-republicana a época imperial (10 aC-37 dC)*, Trabajo de investigación inédito, Universidad de Granada.

ROSTOVITZEFF, M. (1922): *Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford.

TCHERNIA, A. (1971): "Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire", *AEArq*, 44, 38-85.

TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma.

TONIOLO, A.; FAYAS RICO, B. (2002): "Commerci di contenitori da trasporto a lungo corso tra Mediterraneo tirrenico e Mallorca nel III-I secolo a.C.", *L'Africa romana XIV (Sassari 2000)*, Roma, 669-710.

TREMOLEDA, J. (2000): *Industria y artesanado cerámico en época romana en el nordeste de Cataluña (Época augustea y altoimperial)*, BAR 835, Oxford.

ZUCCA, R. (1998): *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma.

Notas

¹ Destacando aquí el número 29 de la revista *Mayurqa*, dedicado de manera monográfica al período romano. Por otra parte, otros importantes trabajos han salido a la luz o están a punto de hacerlo. También, los últimos avatares concernientes a las actuaciones del gobierno municipal de la capital balear han estimulado, aunque sea en la prensa, el debate científico.

² El propio libro del Prof. Zucca (1998), modélico por otra parte y ejemplo a seguir para futuros trabajos, solamente dedica una docena de páginas al capítulo de la economía, y apenas trata el tema objeto de nuestro trabajo.

³ En este sentido compartimos la idea de Rostovtzeff (1922), para el que la arqueología no era una fuente ilustrativa de los textos escritos, sino una fuente histórica independiente, incluso muchas veces más válida e importante que la información escrita. Comentaba además, la necesidad de aprender a escribir historia con la ayuda de la arqueología. Creemos, que solamente a partir de las fuentes clásicas no podemos evaluar al completo la naturaleza y evolución de la economía romana.

⁴ La gran cantidad de actuaciones realizadas estos últimos años en Palma y los resultados que tenemos hoy en día de las mismas, son el principal ejemplo. Otra muestra, la tenemos en las excavaciones llevadas a cabo en poblados talayóticos donde, en parte de ellos, se han ignorado los estratos superiores, correspondientes a niveles romanos, resultando difícil un estudio en profundidad de la romanización. Además, nos encontramos con que, por lo general, son bastante escasos los contextos estudiados que ofrezcan cronologías precisas.

⁵ En nuestro caso, pretendemos abrir vías de estudio e interpretación histórica regional, en algunos casos aportando más dudas que soluciones, ya que el descubrimiento de nueva información nos debe permitir ampliar el conocimiento que poseemos sobre un tema en concreto, pero a su vez nos debe permitir también cuestionar los análisis anteriormente realizados.

⁶ En la base de datos CEIPAC: <http://ceipac.ub.edu>, hay recogidos unos 25.000 sellos en ánfora. El conocer al máximo estos sellos, permite plantear una serie de hipótesis sobre el papel económico que jugaron las islas, dentro del contexto general del occidente mediterráneo, estudiando las relaciones comerciales entre las distintas provincias del imperio. Además, podemos obtener información sobre la estructura general del comercio y las personas que lo integraban.

⁷ Con estos sistemas, en los que se usan diversas técnicas para capturar, almacenar, revisar, integrar, manipular, analizar y representar datos con una referencia espacial con respecto a la Tierra, podemos realizar de manera bastante clara, una simulación de las redes de transporte, a la vez que podemos realizar mapas de distribución de objetos arqueológicos. Estas novedosas aplicaciones, ya han dado sus frutos en la arqueología (CARRERAS, 2000, esp. 66ss.).

⁸ Estas nuevas ciudades –y su área de acción directa–, y aquellos núcleos preexistentes promocionados por los poderes romanos, no sólo habrían sido las principales manufactureras y consumidoras de los productos de primera necesidad sino que, a su vez, fueron los núcleos en donde, principalmente, se habría vertebrado toda esta actividad mercantil, pasando de una escala local-regional a una interprovincial, en un período muy breve de tiempo (MÁRQUEZ y MÓLINA, 2001, 2005).

⁹ En la Galia, encontramos el mejor ejemplo de la incorporación de nuevas áreas de consumo, tal y como prueban las numerosas evidencias arqueológicas (GALLIOU, 1987; BOUSCARAS, 1974; BERGÉ, 1990).

¹⁰ De esta manera, cuando llegaron los romanos habría configurada toda una población perfectamente permeable a los nuevos influjos. Sin embargo, más difícil resultaría que los indígenas participaran de una manera directa en todo este lucrativo comercio, entre otras cosas dadas sus mínimas influencias en un mercado dominado básicamente por mercaderes itálicos y ebusitanos y dadas sus escasas posibilidades económicas (en comparación con las enormes riquezas de la nobleza romana).

A pesar de todo, el papel jugado por los indígenas en el origen de la producción vinícola, se ha puesto recientemente en evidencia (OLESTI, 1998).

¹¹ De esta manera, gracias a los numerosos estudios realizados tanto en lugares de producción como de consumo y, especialmente, gracias a la localización y estudio de más de ochenta alfares en el litoral de la Tarraconense (MIRÓ, 1988; GISBERT, 1998), tenemos un panorama bastante claro sobre la evolución de los tipos anfóricos.

¹² Esta imitación de ánforas, es un fenómeno común en época romana. El querer imitar unos tipos anfóricos, con un éxito comercial patente, para introducirlos en unos mercados ya consolidados, habría provocado, la aparición de nuevas ánforas afines. Con el paso del tiempo, estos nuevos envases podrían haber llegado a adquirir un cierto prestigio en los mercados consumidores y su evolución morfológica se diferenciaría del ánfora afín. Sin embargo, estas primeras producciones se hubieran tenido que consolidar primeramente a través de un envase ya estandarizado. Este esquema habría ocurrido con las ánforas de la Tarraconense.

¹³ La producción de ánforas Pascual 1, abarcaba prácticamente todos los centros del noreste de la Tarraconense, su producción se centró entre el segundo cuarto del s. I aC, y el último cuarto del s. I dC (con un máximo apogeo en época augustea). Rápidamente ocupó gran parte de los mercados abastecidos con anterioridad por las producciones itálicas. Su producción, ya no puede considerarse una simple imitación, sino más bien parece que reflejó un nuevo estadio en la producción artesanal. Por su parte, la implantación de la Dressel 2-4, desde las primeras décadas del s. I dC, y que en un principio se exportó conjuntamente con la Pascual 1, pasó a ser desde época de Tiberio, el principal recipiente vinario comercializado, aunque con una expansión mucho menor. Según parece, su implantación respondió a modificaciones de la situación en los mercados de vino hispano (MIRÓ, 1988), convirtiéndose Italia y, especialmente, Roma, el principal destino, tal y como evidencian los numerosos pecios constatados (CORSI-SCIALLANO y LIOU, 1985). A su vez, se constataría entonces, una cierta estandarización en las formas de fabricación y en las medidas de los envases, adoptándose patrones específicos. De esta manera, se consiguió una mayor optimización dentro del transporte marítimo, ya que la carga requería un menor número de contenedores (REVILLA, 1995, 2004).

¹⁴ A lo largo de todas las islas, son numerosos los testimonios que tenemos, destacando los contextos estudiados de *Pollentia*, donde las ánforas itálicas y ebusitanas representan el 73,5% y 22% del conjunto, respectivamente (EQUIP D'EXCAVACIONS DE *POLLENTIA*, 1993, 238ss.), los del islote de Na Guardis y la Colonia de Sant Jordi, como enclaves de los mercaderes púnico-ebusitanos (GUERRERO, 1987), y Son Fornés, en Montuïri (TONIOLO y FAYAS, 2002) y Sa Morisca, en Calvià (QUINTANA, 2000) como núcleos talayóticos (NICOLÁS, 1979).

¹⁵ Además, en la primera mitad del s. I aC, ya se encontrarían las islas plenamente integradas dentro de los circuitos comerciales de la época. Asimismo, ya habrían tenido lugar los diferentes episodios de las Guerras Civiles, que afectaron plenamente al archipiélago, siendo el impulso de la romanización imparable (GARCÍA RIAZA, 1999; COSTA, 2002).

¹⁶ Sin entrar en detalle en estas producciones, apuntar que la PE 18 tendría una cronología de entre el 125-100 aC y el 50-75 dC. La PE 25, que según Ramon sería una imitación de la Dressel 2-4, se produciría entre el 35/40-80 dC y los dos primeros tercios del siglo II dC (estos últimos tipos ofrecen unos bordes muy alargados y cuellos altos). Por su parte, la PE 26, que imitaría al tipo Pascual 1, tuvo una época de máxima difusión hacia el cambio de era y la PE 41, que imitó a las Dressel 7-11, no superó, seguramente, su fecha de producción el 50 dC (RAMON, 1991, 112-125).

¹⁷ Aunque el hecho que se traten de tipos poco conocidos, hace que su presencia no se refleje de manera real. Además, de manera más testimonial, aparecerán las últimas evidencias de comercio itálico (Dressel 1A), junto con las primeras evidencias de comercio africano bajo control romano, con las producciones tripolitanas.

¹⁸ En la Colonia de Sant Jordi I, el tipo PE 18 representa un 24% del total de los tipos anfóricos; las ánforas de proveniencia Tarraconense (Pascual 1 *vel* Dressel 2-4) un 14%; los tipos PE 25 y PE

41 un 13%; el tipo PE 26 un 5%. Otros tipos ebusitanos (PE 14, PE 15, PE 16 y PE 17) representan un 8%. Destaca, aunque de manera testimonial, la presencia de algún ejemplar de Dressel 7-11. Otros tipos anfóricos, la mayoría de ellos de época republicana o bien residuales constituyen el restante 22% (*apud* GUERRERO, 1987). No hemos analizado los datos de la Colonia de Sant Jordi II, ya que el autor no los ofrece tan detalladamente aunque, a buen seguro, ofrecerían resultados similares.

¹⁹ LÓPEZ MULLOR *et al.*, 1996: Pascual 1: 42%, Dressel 7-11 bética: 19%; Dressel 2-4 tarraconense: 9%, Dressel 7-11 tarraconense: 9%, PE 18: 7%, Dressel 1B itálica: 5%, Haltern 70: 5%, PE 41: 2%, Dressel 2-4: itálica 2%.

²⁰ RIVAS ANTEQUERA, 2004, esp. 127-132. En este pozo negro (E-107), hallado en el foro romano, se encontraron los siguientes tipos: Pascual 1: 56%, Dressel 1 itálica: 17%, Dressel 1B itálica: 4,5%, Dressel 2-4 tarraconense: 4,5%, Dressel 7-11 bética: 4,5% Lamboglia 2: 4,5%, PE 18: 4,5%, Oberaden 74: 4,5%, Oberaden 83 bética: 4,5%.

²¹ A continuación (y entre paréntesis) mostramos el número de fragmentos de los diferentes tipos encontrados en esta excavación, agrupados por bordes, bases, asas e informes: Pascual 1 Tarraconense (42/-/-), Dressel 2-4 Tarraconense (44/-/27/-), Oberaden 74 Tarraconense (3/-/-), Laietana 1 Tarraconense (3/-/-), Dressel 1 Tarraconense (6/-/-/1), Tarraconense indeterminada (1/61/149/469), PE 18 (11/1/10/-), PE 25 (27/-/11/-), PE 26 (7/-/-), PE 41 (21/-/-), PE indeterminada (2/23/113/882), Púnica indeterminada (6/-/2/9), Dr. 1, Italia (8/-/-/1), Lamboglia 2, Italia (1/-/3/-), Dressel 2-4, Italia (3/-/-), Itálica indeterminada (1/12/34/102), Keay 3A, África (4/2/5/25), Keay 4, África (1/-/-/-), Keay 5, África (4/-/-/-), Africana indeterminada (1/1/3/34), Gauloise 4 (1/-/-/-), Dr. 7-11 Bética (10/-/-/-), Haltern 70 Bética (4/-/-/-), Dr. 12 Bética (3/-/1/-), Bética indeterminada (2/1/6/5), Dr. 14, Lusitania (1/-/-/-), Tripolitana (3/-/-/-), Ánfora indeterminada (10/2/13/43) (*apud* CONTRERAS, 2004).

²² Que también estarán presentes de manera destacada en los mercados hispanos e incluso galos e itálicos.

²³ NICOLÁS, 1987, 244: *No hi ha dubte que la gran quantitat d'àmfores vinàries d'origen laietà, que s'han de datar entorn del canvi d'era i en el s. I d.C. trobades a molts jaciments menorquins que resten encara per estudiar, potencien extraordinàriament el paper de l'illa de Menorca com a punt de recalada dels vaixells que protagonitzaren el comerç del Mediterrani occidental i, especialment, la que s'ha anomenat 'ruta del vi Barcelona-Roma.* Una idea similar la encontramos en MÁRQUEZ y MÓLINA, 2005, esp. 92 y ss.

²⁴ Además, si tenemos en cuenta los numerosos pecios hallados en la costa francesa y que nos encontremos ante naves de entre unos quince y veinte metros, más optimas para una navegación costera, creemos que la ruta más habitual para el comercio del noreste hispano con Roma, sería la de cabotaje. A pesar de todo, la utilización de estas pequeñas embarcaciones para el comercio transmarítimo, sería también habitual, pese a que su estabilidad disminuía en aguas profundas por culpa del oleaje, viento y embates laterales (IZQUIERDO, 1996).

²⁵ Como demuestran las evidencias de la epigrafía anfórica donde alrededor del 90 % de las ánforas provendrán de la zona de Layetania, siendo mínimas las importaciones de la zona de *Tarraco*.

²⁶ Asimismo, el conocimiento de las estrellas y de la posición del sol y los conocimientos empíricos de vientos y corrientes harían aumentar el nivel de precisión y permitirían superar cierta problemática dentro de la navegación en el mar balear (IZQUIERDO, 1996).

²⁷ Estos embarcaderos, ejercieron una importante función de redistribución y de reconducción de las diferentes rutas comerciales existentes, no sólo las interiores sino también las que llegaban a Roma, a través del estrecho de Bonifacio.

Resum

Comerç de vi entre el litoral peninsular de la *Hispania Tarraconensis* i les *Insulae Baliares*: evolució i conjuntura socioeconòmica

Cap a finals de la República trobem, dins l'arxipèlag balear, l'obertura d'un nou mercat amb l'arribada de productes alimentaris de la Tarraconesa. S'analitzen en el present article els diferents contextos, alguns d'ells inèdits, on han aparegut indicis d'aquest comerç, juntament amb els factors que, d'una manera o altra, incidiren en el mateix i que afectaren tant en l'arribada com en l'ocàs del mateix.

Abstract

Wine trade between *Hispania Tarraconensis* and the *Insulae Baliares*: its evolution and its social and economic context

In the final years of the Republic, in the Balearic Isles, we find the beginning of a new trade of alimentary products. In this article, we analyze the various archaeological contexts, some of them unpublished, where the evidence of this new trade can be found. We analyze as well, the reasons for the beginning and end of these commercial relations.